

Nacido en El Palmar el 19 de julio de 1940
Hijo de Vicente “*Pastilla*” y de Amparo “*Casota*”
Tiene dos hijas
Pescador y agricultor
Durante dieciséis años Tesorero de la Comunidad de
Pescadores de El Palmar

Vicente “*Pastilla*” es quien define con más fuerza el tipo de personas que he querido entrevistar en este trabajo. Es alguien vinculado a la Albufera de forma completa, sin opción alguna a otro punto de vista. Alguien que siempre ha vivido en el lago, pescando y trabajando en el arroz y que también ha sido tesorero de una entidad muy vinculada a la vida del lago como es la Comunidad de Pescadores de El Palmar.

Como la mayor parte de personas que he entrevistado en este proyecto es alguien que ha vivido como le enseñaron sus padres y sus abuelos y que, aunque ahora viaja por España, siempre ha tenido claro cuál es su sitio y dónde están sus raíces.

Por esa razón, por ser tan buen representante de la Albufera, ocupa el primer lugar de este trabajo. Por enseñarme, junto con mi padre, casi todo lo que sé del lago, de sus costumbres y de sus gentes, y por ser un gran amigo desde hace tantos años que ni me acuerdo...

Vicente Torrent Estevens

“Tío Pastilla”



Entrevista en vídeo





De todas las personas que he entrevistado en este trabajo Vicente “*Pastilla*” ha sido una de las que me ha hablado de cómo era la vida en El Palmar a mediados del siglo XX, de la forma en la que ha cambiado y cómo ha evolucionado a lo largo de la últimas décadas.

En verano los pescadores se quedaban por las noches en el lago de la Albufera pescando cuando hacía buen tiempo ya que, al estar el agua caliente, tanto las llisas como las anguilas, si no las sacaban pronto de las redes y del agua se morían ahogadas. Tenían que darse prisa.

Tiene Vicente la idea y la impresión de que el pueblo de El Palmar ha cambiado mucho en estos años, que antes solo había pescadores y ahora hay mucho turismo y muchos restaurantes. Eso ha sido muy bueno para todos ya que ha generado riqueza y ha traído mucho movimiento pero en el fondo se ha ido perdiendo esa forma de vida que siempre tuvo El Palmar, que era un pueblo apartado y vinculado a la pesca.

Varias personas me contaron que antes las mujeres se sentaban debajo de una pequeña luz y reparaban las redes a mano. Incluso, a lo largo de la entrevista, Vicente le preguntó a su mujer si recordaba cómo era y ella le respondió que se acordaba de todo, que era muy habitual que la gente saliera a la calle, se juntara y llevaran a cabo cualquier actividad juntos o el simple hecho de *raonar*.

En el fondo él piensa que lo de antes no era mejor pero le gustaba más porque antes no había tanta maldad como hay ahora, el personal no estaba tan suelto, *no ni havia tanta solta*, como hay ahora. De la misma forma que otras personas a las que he entrevistado en este libro, me habló de que antes se respetaba más a las personas, que se han perdido muchos valores tanto en el pueblo de El Palmar como en otros pueblos de la zona.

La vida que ellos han tenido era muy diferente ya que siempre dejaban *la clau al pany*, la llave en la puerta, se iban a comprar y lo dejaban todo abierto. La confianza en que no iba a pasar nada era algo común, no tenían miedo a que alguien entrara a robar en las casas y ahora piensan que, si lo hicieran así, te la desvalijarían toda.

Recordaba con nostalgia que antes, en los días de fiesta, se hacían tres verbenas en el pueblo, una en cada extremo y otra en el medio, en la plaza. Entre ellas se disputaban cuál se comportaba mejor, cual tenía más éxito y sobresalía sobre las demás. En cambio, ahora no dejan que eso se haga porque hay mucho turismo y muchos restaurantes, lo que él llamó *lo natural de antes*.

Su vida estuvo llena de épocas en las que se padecía mucho, aunque recalcó que ellos no lo hicieron demasiado, no pasaron demasiadas penas. Se padecía mucho porque las labores que se hacían en el campo eran mucho más pesadas. Por ello Vicente Pastilla intentó explicarlo poniendo el ejemplo de que la mayor parte de las personas de su edad tienen actualmente problemas de artrosis.

Una persona como él piensa, de una forma clara, que todo lo que ha sucedido y todos los cambios que se han producido vienen provocados por la evolución de la vida, que si la gente joven hubiera tenido una realidad similar a la que tuvieron ellos hace décadas habrían tenido que trabajar más, que se ha evolucionado a mejor y que esto ha venido propiciado por el profundo cambio que se ha producido en nuestra sociedad. Aún así insistió mucho en que antes era muy bonito ver el respeto que se tenía a las personas y que ahora ya no existe.

A lo largo de este trabajo y de todas las entrevistas esta pérdida del respeto hacia las personas, sobre todo hacia las mayores, ha sido una idea muy recurrente, es algo que se ha perdido por parte de la gente joven. Era algo importante para estas personas.

Para alguien como Vicente “*Pastilla*” es grave subir en un autobús y ver a una mujer mayor a la que gente no le cede el sitio para sentarse como sucedía antes. En el pasado tu padre o tu madre te levantaba para que se sentara ella y ahora todo eso ha cambiado. Cuando va a Valencia el que tiene que levantarse es él mismo mientras mucha gente joven sigue sentada.

Me dijo que el pueblo era más familiar, que las autoridades de Valencia no se preocupaban por ellos como ahora, que ahora lo hacen porque les interesa hacerlo por los votos que pueden obtener. Ellos estaban hechos a ese tipo de vida, a la vida que tienen, a esa tranquilidad y no se preocupaban del resto de las cosas, todo eso cambió cuando la gente joven empezó a buscar otras alternativas.

El Palmar ha cambiado mucho en los últimos cuarenta años y Vicente “*Pastilla*” piensa que todo empezó a moverse cuando se rodó y se emitió en Televisión Española la serie *Cañas y Barro*. Ese hecho fue muy importante para el pueblo por todo lo que vino después, por toda la difusión que tuvo ya que en ese momento la gente empezó a interesarse por ese tipo de vida y por la gente del pueblo. En todo el pueblo solo había dos televisores, que estaban en dos de los bares más importantes y se pagaba una peseta por entrar a verla.

La única forma que tenían los habitantes de El Palmar de comunicarse con el exterior y de desplazarse a otros pueblos era por medio del *Ravatjol*, este era el servicio de transporte ordinario que cruzaba el lago a diario llevando personas y encargos, no había ninguna otra forma y que desde el pueblo, desde uno de los embarcaderos que estaban cerca de la *Trilladora del Tocaio*, salía en dirección a Catarroja, Silla, Castellar o Pinedo. Todos los testimonios que he podido conseguir me han contado que era muy utilizado, que casi siempre iba lleno, que hacían muchos encargos a las personas que vivían allí y que era el único nexo de unión con el resto del lago y con otras realidades.

Una de las costumbres que más me ha llamado la atención de la gente que vivía en El Palmar es que apenas salían del pueblo y cuando lo hacían era en contadas ocasiones. La familia de Vicente solo lo hacía en Navidad cuando, agarrado de la mano de su madre, iba a Valencia a comprarse *pantalonets*. Salían desde el *portet* de la parte trasera del pueblo y todavía se acuerda que el Tío Vicente, “*el Sereno*”, tocaba la trompeta cuando llegaba la hora de que la barca se marchara en dirección a Pinedo y desde allí a Ruzafa para terminar en Valencia. Cuando se terminaban las gestiones y los encargos realizaban el mismo recorrido de vuelta e igual no volvían a salir en todo el año hasta las siguientes Navidades.

Vicente Pastilla es una de esas personas de las de antes, que siempre ha tenido una mujer y está vinculado a ella de una forma muy profunda. Él mismo lo definió de una manera muy gráfica y muy clara, *de la meua dona me pots preguntar lo que vullgues perquè ahí no ni ha novetats*. En ese momento, cuando de broma su mujer le dijo que se quería separar, él le contestó *tu no te'n vas ni fent-te fum*, que es una expresión muy propia de la zona que significa que no te vas a ir de mi ni haciéndote humo.

Como otras muchas personas, tiene un fuerte sentimiento familiar y me dijo con orgullo que lo mejor que le ha pasado en la vida y el mejor regalo que ha tenido a lo largo de ella ha sido encontrar a su mujer, tener dos hijas y tres nietos y que el único que le puede hacer algún tipo de reproche es el cura porque no va a misa.

Se siente valenciano y después un buen español, aunque apenas unos segundos después rectificó y dijo que se siente primero palmarista, luego valenciano y español.

Por ser una persona muy afín a mi y un gran amigo desde hace muchos años le pregunté si podía terminar la entrevista poniendo que todo esto me lo había dicho mi amigo Vicente y con una enorme sonrisa que reflejaba su agradecimiento me dio un rotundo Sí. ☒



